

El poder del trastorno y la batalla de los discursos: el dossier de Foucault sobre Pierre Riviere.

LUIS ALBERTO DISANTO

“Queríamos estudiar la historia de las relaciones entre psiquiatría y justicia penal. Por el camino nos encontramos con el caso Riviere”

Michel Foucault

Dentro de la vasta y diversa obra de Michel Foucault, el dossier sobre Pierre Riviere no es un texto de los más relevantes en cuanto a lo conceptual y suele pensarse como si fuera una especie de “bonus track” que se agrega a la obra -ya clásica-, del citado autor. Fue publicado por primera vez en Francia en 1973 y la primera edición en español data de 1976.

Para situarlo en la obra de Foucault, le preceden a su publicación *Historia de la locura en la época clásica*, *El nacimiento de la clínica*, *Las palabras y las cosas*, *La arqueología del saber*. Y es anterior a *Vigilar y castigar*.

Durante el curso en el Collège de France que conducía Foucault, los días lunes del ciclo lectivo 1971-1972; el caso de Pierre Riviere fue puesto en discusión para procurar el estudio de las prácticas y los conceptos médico legales. Su publicación es producto de un trabajo colectivo y salvo algunos breves comentarios y análisis en la presentación por parte de Foucault, el texto se compone de la exposición y ordenamiento de los documentos de la época en que sucedieron los hechos, el año 1835.

El dossier Riviere se publicó con el título *Yo, Pierre Riviere, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX presentado por Michel Foucault*. Para el mismo Foucault se trató de un caso notable, aunque no fue considerado uno de los más importantes de su época. Esta importancia es situada por Foucault, dado que además del material habitualmente existente en estos casos, presentaba otros elementos significativos. A saber:

Tres informes médicos de origen y estatuto distinto dentro del orden médico, que presentaban conclusiones diferentes y análisis divergentes. Y un cuarto firmado por algunos de los psiquiatras más prominentes de la época, como Esquirol.

Una serie de elementos del proceso judicial, entre ellos: declaraciones de testigos, interrogados sobre el tipo y estilo de vida, carácter, posible locura o imbecilidad del autor del crimen.

La memoria que en el lapso de once días, durante su prisión preventiva escribe Pierre Rivière. Detallando y explicando su crimen: el asesinato de su madre, su hermana y hermano.

Foucault (2001) se sincera y expresa que la demora en la publicación se debe a la belleza de la memoria escrita por Riviere, “todo surgió de nuestro estupor”.

Dice además sobre esa memoria escrita a petición de los jueces, que es una pieza única y que sobre ella se hizo un silencio inmediato y total. “¿Qué era lo que desconcertaba a los médicos...?” (Foucault, 2001))

Sorprende precisamente por su memoria, con un detalle promenorizado de situaciones, lugares y personajes que impacta. Salvo en un evento: el crimen mismo. La autodescripción y análisis, de las dudas e impulsos previos al acto, sus dilaciones de corte cuasi “hamletiano”, sus remordimientos, las idas y vueltas luego del acto. Pero casi nada sobre el acto criminal; como si nada más habría para decir ó como si nada más pudiera decirse sobre el mismo.

Foucault deja hablar a Riviere, a los médicos de la época, a las noticias publicadas y a los testigos, ocupa el lugar de un sobrio presentador del este material; su participación en el texto más que comentario y análisis, se detecta en la forma de presentar la documentación y su ordenamiento, en el método utilizado para la publicación. La palabra de Riviere ocupa el centro de la cuestión, le da la palabra al autor del crimen.

Los testimonios sobre su infancia y adolescencia de vecinos, parientes conjuntamente con el análisis de los peritos -Riviere tenía 20 años cuando cometió el triple homicidio-, le permiten a Foucault pensar como se reconstruye esa “serie ambigua de lo infrapatológico y lo paralegal, o lo parapatológico y lo infralegal” (Foucault, 2000), una especie de reconstrucción anticipatoria del crimen en el sujeto, un deseo del crimen desde su infancia. Esas minucias que la pericia psiquiátrica resalta como aquellas formas que toma el deseo del crimen, aquello del horror en los pequeños detalles.

Agrega Foucault (2000) que en esta serie infrapenal, parapatológica se leen al tiempo el ilegalismo del deseo y la deficiencia del sujeto, que van en sentido inverso a responder por la cuestión de la responsabilidad.

Debe situarse a la responsabilidad como la respuesta del sujeto y no como una simetría del par imputabilidad/inimputabilidad. Este tipo de personalidad que en lo fenoménico aparece como jurídicamente indiscernible, desliza al sujeto jurídico hacia el objeto de alguna clasificación que ofrezca no solo una guía al reproche jurídico y sus atenuantes, sino también nutre a la necesidad de significación que hace insoportable pensar el caso y su reiterada contradicción con la casusística y la generalidad.

Dice Foucault (2000) que de “Pierre Riviere a estos criminales de hoy, siempre se pronuncia el mismo tipo de discurso”.

Y agregaría desde otra perspectiva que la

letra del expediente judicial suele testimoniar las fallas de escritura de la novela familiar, donde se asiste a una especie de dos géneros literarios que se desplazan uno en el otro, a condición de que la ruptura de uno sea retomada por el otro, al estilo de las ficciones jurídicas donde lo verdadero de alguien queda atrapado en la ficción jurídica de la verdad (Disanto, 2001).

Cuando Foucault dice que siempre se pronuncia el mismo tipo de discurso, se refiere a aquellos elementos interpretados como anunciadores del crimen o como pródromos de la locura, pero que en todo caso en sí mismos, no significaban nada.

En Riviere hay un carácter sombrío, risas inmotivadas, el hablar solo, tortura de pájaros y ranas crucificándolos, un gusto por amenazar a niños menores, obstinación irrefrenable de carácter ideativo y motor, que eran ya

entonces, tomados tanto como signos inequívocos de su maldad y responsabilidad penal.

También Foucault señala como el caso Riviere y otros de la primera mitad del siglo XIX, son los casos de los monstruos fundadores de la psiquiatría criminal. Se desprende del presente dossier y de otros tantos, la instalación de la idea de la maldad infantil, maldad situable y fechable con la aparición de signos inequívocos señalados por los médicos de la época. Maldad infantil muy cercana a la llamada “sexualidad infantil aldeana, de aire libre, de orilla del camino, una sexualidad de la maleza, que la medicina legal está psiquiatrizando alegremente”. (Foucault, 2000)

Este monstruo humano enmarcado en una noción jurídica amplia que abarca lo social y lo natural, es un ser a medias hombre y a medias bestia, que implica una doble infracción, excepcionalidad que combina lo imposible y lo prohibido.

Foucault retoma las dos figuras del monstruo sadiano: el antropófago, representado por la figura del pueblo sublevado. Y por otro lado el monstruo incestuoso, representado principalmente por la figura del rey, del príncipe, del ministro. Figuras que se retoman en el fondo de la cuestión jurídico-médica del siglo XIX y van a derivar en la problemática de lo anormal y luego en lo desviado.

Los casos cruciales de formación de la medicina legal, fueron aquellos casos indecibles, no los de locura evidente. Figuras de monstruosidad sexual y antropofágica, ante las cuales Foucault (2000) plantea que

la doble figura del transgresor sexual y antropófago van a cubrir todo el siglo XIX, los encontraremos en los confines de la psiquiatría y el derecho penal y darán su dimensión a esas grandes

figuras de la criminalidad de fin de siglo: Vacher en Francia, el “Vampiro” de Düsseldorf en Alemania y “Jack el destripador” en Inglaterra.

En el caso Riviere, se pone en juego el concepto de monomanía homicida, acuñado fundamentalmente por Esquirol en revisión del concepto de monomanía de Pinel. Es en los años en que se desarrolla el juicio de Pierre Riviere, que estaban en discusión la utilización de los conceptos psiquiátricos en la justicia penal. La opinión de los grandes psiquiatras de París, Esquirol, Orfila y Marc sellan la alienación mental de Riviere y lo salvan de la guillotina, pero no de la muerte que finalmente se da a sí mismo, concebida desde el origen en el plan para liberar a su padre, a través del triple crimen.

Foucault expresa que la decisión de publicar los documentos del caso, fue motivada para determinar de alguna manera el plano de esas luchas y enfrentamientos, ubicar los discursos como armas de ataque y defensa,

documentos como los del asunto Riviere y el juego de un saber (como el de la medicina, la psiquiatría, la psicopatología) en su relación con las instituciones y papeles que ... deberán desempeñar ... permiten descifrar las relaciones de poder, dominio y lucha en cuyo interior se establecen y funcionan los razonamientos ... permiten un análisis del discurso, del orden político y ... estratégico. Y finalmente puede apreciarse el poder del trastorno, propio de un razonamiento como el de Riviere. (Foucault, 2001)

El material documental utilizado en el dossier implica todo el expediente judicial, la memoria escrita por Pierre Riviere y los artículos de prensa de la época, su agrupación se realizó en forma cronológica para demostrar la confrontación de los diferentes discursos y visualizar sus formas así como las consecuencias de los enfrentamientos.

La memoria escrita por Riviere está dividida en dos grandes partes, un relato sobre la vida de sus padres y su familia, desde el momento en que se conocieron sus padres; y otra parte donde va desarrollando su motivación para el triple crimen de su madre, hermana y hermano; así como todo lo vivido hasta ser detenido. El querer salvar a su padre de las humillaciones y amarguras que constantemente le producía su esposa (la madre del autor del crimen), matándola a ella, a su hermana que hacia causa común con esta y a un hermanito muy querido por su padre, esto último para que éste no sintiera pena por el propio Riviere cuando fuera ejecutado. Esta fue su explicación. La gloria del sacrificio por un ser amado -su padre-, las dudas y postergaciones además de lo ideado previo al acto para cuando este culmine son parte de la cuestión.

Hay un Pierre Riviere considerado imbécil antes del crimen y otro Riviere que se presenta después del crimen, como si un cambio de posición del sujeto se produce entre el acto criminal y los comentarios sobre ese acto.

El caso Riviere de 1835, es a mí entender de absoluta actualidad. La batalla de los discursos de la razón sigue marginando aun bajo la forma de significación rotunda, esa sinrazón aparente e insoportable que presentan ciertos

casos y que paradójicamente dieron origen al protagonismo de lo “psi” en el discurso jurídico.

¿Cómo sería situado hoy, Pierre Rivière?, para el elemento de incisión como de ciertos discursos como un psicópata, o un asesino múltiple intrafamiliar.

Para Foucault fue un acontecimiento con el que se encontró en el trayecto de establecer relaciones entre discursos y saberes, un Foucault muy cercano a un lector crítico, que da la palabra a los textos: unos contra otros, unos con otros. Pero fundamentalmente, le da la palabra al sujeto Pierre Riviere.

Referencias:

Disanto, L. A. (2001). *Seminario "Psicoanálisis <> Criminología"*. Colegio de Psicólogos de Rosario. (Inédito)

Foucault, M. (2000). *Los anormales. Curso del Colegio de Francia 1974-1975*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2001). *Yo, Pierre Riviere, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX*. Barcelona: Tusquets Editores.